

Declaración de Fe (IBBT)

1: DE LAS ESCRITURAS

Creemos que la Santa Biblia fue escrita por hombres sobrenaturalmente inspirados; que tiene la verdad sin ninguna mezcla de error en su contenido y, por lo tanto, es y seguirá siendo hasta el fin de los tiempos la única revelación completa y final de la voluntad de Dios para el hombre; el verdadero centro de la unión cristiana y la norma suprema por la cual se deben juzgar toda conducta, credos y opiniones humanas.

1. Por "La Santa Biblia" nos referimos a esa colección de 66 libros, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, que tal como fue escrita originalmente no solo contiene y transmite la Palabra de Dios, sino que **ES** la mismísima Palabra de Dios.
2. Por "inspiración" nos referimos a que los libros de la Biblia fueron escritos por santos hombres de la antigüedad, según eran conmovidos por el Espíritu Santo, de una manera tan definida que sus escritos fueron sobrenatural y verbalmente inspirados y libres de error, como ningún otro escrito ha sido ni será jamás inspirado.

2 Timoteo 3:16-17; 2 Pedro 1:19-21; Hechos 1:16; Hechos 28:25; Salmos 119:160; Salmos 119:105; Salmos 119:130; Lucas 24:25-27; Juan 17:17; Lucas 24:44-45; Salmos 119:89; Proverbios 30:5-6; Romanos 3:4; 1 Pedro 1:23; Apocalipsis 22:19; Juan 12:48; Isaías 8:20; Efesios 6:17; Romanos 15:4; Lucas 16:31; Salmos 19:7-11; Juan 5:45-47; Juan 5:39

2: EL DIOS VERDADERO

Creemos que hay uno, y solo uno, Dios vivo y verdadero, un Espíritu infinito e inteligente, el creador y supremo gobernante del cielo y de la tierra; inexpressablemente glorioso en santidad y digno de todo honor, confianza y amor posibles; que en la unidad de la Deidad hay tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, iguales en cada perfección divina y que ejecutan oficios distintos, pero armoniosos, en la gran obra de la redención.

Éxodo 20:2-3; Génesis 17:1; 1 Corintios 8:6; Efesios 4:6; Juan 4:24; Salmos 147:5; Salmos 83:18; Salmos 90:2; Jeremías 10:10; Éxodo 15:11; Apocalipsis 4:11; 1 Timoteo 1:17; Romanos 11:33; Marcos 12:30; Mateo 28:19; Juan 15:26; 1 Corintios 12:4-6; 1 Juan 5:7; Juan 10:30; Juan 17:5; 1 Corintios 2:10-11; Filipenses 2:5-6; Efesios 2:18; 2 Corintios 13:14.

3: EL ESPÍRITU SANTO

Creemos que el Espíritu Santo es una persona divina; igual a Dios el Padre y Dios el Hijo y de la misma naturaleza; que Él estuvo activo en la creación; que en Su relación con el mundo incrédulo Él restringe al Maligno hasta que se cumpla el propósito de Dios; que Él convence de pecado, de juicio y de justicia; que da testimonio de la Verdad del Evangelio en la predicación y el testimonio; que Él es el agente en el Nuevo Nacimiento; que sella, dota, guía, enseña, testifica, santifica y ayuda al creyente.

Juan 14:16-17; Mateo 28:19; Hebreos 9:14; Juan 14:26; Lucas 1:35; Génesis 1:1-3; 2 Tesalonicenses 2:7; Juan 16:8-11; Juan 15:26-27; Hechos 5:30-32; Juan 3:5-6; Efesios 1:13-14;

Mateo 3:11; Marcos 1:8; Lucas 3:16; Juan 1:33; Hechos 11:16; Lucas 24:49; Juan 16:13; Romanos 8:14; Romanos 8:16; 2 Tesalonicenses 2:13; 1 Pedro 1:2; Romanos 8:26-27

4: EL DIABLO, O SATANÁS

Creemos que Satanás fue una vez santo y disfrutó de honores celestiales, pero que por orgullo y ambición de ser como el Todopoderoso, cayó y arrastró tras de sí a una hueste de ángeles; que ahora es el maligno príncipe de la potestad del aire y el impío dios de este mundo. Lo consideramos el gran tentador del hombre, el enemigo de Dios y de Su Cristo, el acusador de los santos y el autor de todas las religiones falsas, el poder principal detrás de la apostasía actual, el señor del anticristo y el autor de todos los poderes de las tinieblas; destinado, sin embargo, a la derrota final a manos del propio Hijo de Dios y al juicio de una justicia eterna en el infierno, un lugar preparado para él y sus ángeles.

Isaías 14:12-15; Ezequiel 28:14-17; Apocalipsis 12:9; Judas 6; 2 Pedro 2:4; Efesios 2:2; Juan 14:30; 1 Tesalonicenses 3:5; Mateo 4:1-3; 1 Pedro 5:8; 1 Juan 3:8; Mateo 13:39; Lucas 22:3-4; Apocalipsis 12:10; 2 Corintios 11:13-15; Marcos 13:21-22; 1 Juan 4:3; 2 Juan 7; 1 Juan 2:22; Apocalipsis 19:11, 16, 20; Apocalipsis 12:7-9; Apocalipsis 20:1-3; Apocalipsis 20:10; Mateo 25:41

5: LA CREACIÓN Y LA VIDA HUMANA

Creemos en el relato de la creación de Génesis y que este debe aceptarse literalmente, y no de forma alegórica o figurada; que el hombre fue creado directamente a la propia imagen de Dios y conforme a Su semejanza; que la creación del hombre no fue cuestión de evolución o cambio evolutivo de especies, o desarrollo a través de períodos interminables de tiempo desde formas inferiores a superiores; que toda la vida animal y vegetal fue hecha directamente y la ley establecida por Dios fue que debían producir solo "según su especie".

Puesto que Dios creó a la humanidad en géneros claramente masculino y femenino, creemos que el único matrimonio legítimo es el que se contrae entre un hombre y una mujer. Él ha ordenado que no se participe en ninguna actividad sexual íntima fuera del matrimonio. Creemos que cualquier forma de homosexualidad, lesbianismo, bisexualidad, incesto, fornicación, adulterio y pornografía son perversiones pecaminosas del regalo divino del sexo. Creemos que Dios rechaza cualquier intento de alterar el género de uno mediante cirugía o apariencia.

Creemos que toda la vida humana es sagrada desde la fertilización a lo largo de toda la vida humana natural; que los seres humanos son creados a imagen de Dios. Creemos que el aborto y/o cualquier forma de eutanasia constituye la toma injustificada e inexcusable de una vida humana. Rechazamos cualquier enseñanza que considere aceptables los abortos de embarazos debidos a violación, incesto, defectos de nacimiento, selección de sexo, control de la natalidad o de la población, o por el bienestar mental de la madre.

Génesis 1:1, 11, 24, 26-27; 2:21-23; 9:6; 19:5, 13; 26:8-9; Éxodo 20:11; Deuteronomio 23:17-18; Levítico 18:1-30; Nehemías 9:6; Job 3:16; Salmos 51:5; 82:3-4; 139:14-16; Isaías 44:24; 49:1,5; Jeremías 1:5; 20:15-18; 10:12; Lucas 1:44; Juan 1:3; Hechos 4:24; 17:23-26; Romanos 1:20-32; Colosenses 1:16-17; Hebreos 11:3; Apocalipsis 10:6

6: LA CAÍDA DEL HOMBRE

Creemos que el hombre fue creado en inocencia bajo la ley de su Creador, pero por transgresión voluntaria cayó de su estado libre de pecado y feliz, como consecuencia de lo cual toda la humanidad es ahora pecadora, no por coacción, sino por elección; y por lo tanto bajo justa condenación sin defensa ni excusa.

Génesis 3:1-6, 24; Romanos 5:12; Romanos 5:19; Romanos 3:10-19; Efesios 2:1,3; Romanos 1:18; Ezequiel 18:19-20; Romanos 1:32; Romanos 1:20; Romanos 1:28

7: EL NACIMIENTO VIRGINAL

Creemos que Jesús el Cristo fue engendrado por el Espíritu Santo de manera milagrosa; nacido de María, una virgen, como ningún otro hombre nació o podrá nacer jamás de una mujer, y que Él es tanto el Hijo de Dios como Dios el Hijo.

Génesis 3:15; Isaías 7:14; Mateo 1:18-25; Lucas 1:35; Marcos 1:1; Juan 1:14; Salmos 2:7; Gálatas 4:4; 1 Juan 5:20; 1 Corintios 15:47

8: LA EXPIACIÓN DEL PECADO

Creemos que la salvación de los pecadores es completamente por gracia a través de los oficios mediadores del Hijo de Dios, quien, por designio del Padre, tomó libremente sobre Sí nuestra naturaleza, pero sin pecado, honró la ley divina con Su obediencia personal, y mediante Su muerte hizo una expiación plena y vicaria por nuestros pecados; que Su expiación no consistió en darnos un ejemplo con Su muerte como mártir, sino que fue la sustitución voluntaria de Sí mismo en el lugar del pecador, el Justo muriendo por los injustos, Cristo el Señor, llevando nuestros pecados en Su propio cuerpo sobre el madero; que, habiendo resucitado de los muertos, ahora está entronizado en los cielos y une en Su maravillosa persona las más tiernas simpatías con la perfección divina. Él está calificado en todos los sentidos para ser un Salvador adecuado, compasivo y totalmente suficiente.

Efesios 2:8; Hechos 15:11; Romanos 3:24; Juan 3:16; Mateo 18:11; Filipenses 2:7; Hebreos 2:14; Isaías 53:4-7; Romanos 3:25; 1 Juan 4:10; 1 Corintios 15:3; 2 Corintios 5:21; Juan 10:18; Filipenses 2:8; Gálatas 1:4; 1 Pedro 2:24; 1 Pedro 3:18; Isaías 53:11; Hebreos 12:2; 1 Corintios 15:20; Isaías 53:12; Hebreos 9:12-15; Hebreos 7:25; 1 Juan 2:2

9: LA GRACIA EN LA NUEVA CREACIÓN

Creemos que para ser salvos, los pecadores deben nacer de nuevo; que el nuevo nacimiento es una nueva creación en Cristo Jesús; que es instantáneo y no un proceso; que en el nuevo nacimiento, el que está muerto en delitos y pecados es hecho partícipe de la naturaleza divina y recibe la vida eterna, el don gratuito de Dios; que la nueva creación se lleva a cabo de una manera que supera nuestra comprensión: no por cultura, ni por carácter, ni por la voluntad del hombre, sino total y únicamente por el poder del Espíritu Santo en conexión con la verdad divina, a fin de asegurar nuestra obediencia voluntaria al evangelio; que su evidencia adecuada aparece en los frutos santos del arrepentimiento, la fe y la novedad de vida.

Juan 3:3; 2 Corintios 5:17; Lucas 5:27; 1 Juan 5:1; Juan 3:6-7; Hechos 2:41; 2 Pedro 1:4; Romanos 6:23; Efesios 2:1; 2 Corintios 5:19; Colosenses 2:13; Juan 1:12-13; Gálatas 5:22, 23; Efesios 5:9

10: LA GRATUIDAD DE LA SALVACIÓN

Creemos en la gracia electiva de Dios; que las bendiciones de la salvación se ofrecen gratuitamente a todos por el evangelio; que es el deber inmediato de todos aceptarlas mediante una fe cordial, penitente y obediente; y que nada impide la salvación del mayor pecador de la tierra sino su propia depravación inherente y el rechazo voluntario del evangelio; rechazo que lo envuelve en una condenación agravada.

1 Tesalonicenses 1:4; Colosenses 3:12; 1 Pedro 1:2; Tito 1:1; Romanos 8:29-30; Mateo 11:28; Isaías 55:1; Apocalipsis 22:17; Romanos 10:13; Juan 6:37; Isaías 55:6; Hechos 2:38; Isaías 55:7; Juan 3:15-16; 1 Timoteo 1:15; 1 Corintios 15:10; Efesios 2:4-5; Juan 5:40; Juan 3:18; Juan 3:36

11: LA JUSTIFICACIÓN

Creemos que la gran bendición del evangelio que Cristo asegura a quienes creen en Él es la Justificación; que la Justificación incluye el perdón del pecado y el don de la vida eterna sobre principios de justicia; que no se concede en consideración a ninguna obra de justicia que hayamos hecho, sino únicamente a través de la fe en la sangre del Redentor, Su justicia nos es imputada.

Hechos 13:39; Isaías 53:11; Zacarías 13:1; Romanos 8:1; Romanos 5:9; Romanos 5:1; Tito 3:5-7; Romanos 1:17; Habacuc 2:4; Gálatas 3:11; Romanos 4:1-8; Hebreos 10:38

12: EL ARREPENTIMIENTO Y LA FE

Creemos que el Arrepentimiento y la Fe son obligaciones solemnes y también gracias inseparables, forjadas en nuestras almas por el Espíritu vivificante de Dios; por lo cual, estando convencidos de nuestra culpa, peligro y desamparo, y del camino de salvación por Cristo, nos volvemos a Dios con contrición sincera, confesión y súplica de misericordia; al mismo tiempo, recibiendo de corazón al Señor Jesucristo y confesándolo abiertamente como nuestro único y autosuficiente Salvador.

Hechos 20:21; Marcos 1:15; Hechos 2:37-38; Lucas 18:13; Romanos 10:13; Salmos 51:1-4; Salmos 51:7; Isaías 55:6-7; Lucas 12:8; Romanos 10:9-11

13: LA IGLESIA

Creemos que una iglesia bautista es una congregación de creyentes bautizados, asociados por un pacto de fe y compañerismo del evangelio, entendiéndose dicha iglesia como la ciudadela y propagadora de la Divina y Eterna Gracia; que observa las ordenanzas de Cristo; se gobierna por Sus leyes; ejerce los dones, derechos y privilegios investidos en ellos por Su Palabra; que sus oficiales de ordenación son pastores o ancianos cuyas cualidades, reclamos y deberes están claramente definidos en las Escrituras; creemos que la verdadera misión de la iglesia se encuentra en la Gran Comisión: Primero, hacer discípulos individuales; Segundo, edificar la iglesia; Tercero, enseñar e instruir según Él ha mandado. No creemos en la inversión de este orden; sostenemos que la iglesia local tiene el derecho absoluto de autogobierno, libre de la interferencia de cualquier jerarquía de individuos u organizaciones; y que el único superintendente es Cristo a través del Espíritu Santo; que es bíblico que las iglesias verdaderas cooperen entre sí para defender la fe y promover el Evangelio; que cada iglesia es el único juez de la medida y el método de su cooperación; en todos los asuntos de membresía, de política, de gobierno, de disciplina, de benevolencia, la voluntad de la iglesia local es final.

Hechos 2:41; Hechos 2:42; 1 Corintios 11:2; Efesios 1:22-23; Efesios 4:11; 1 Corintios 12:4, 8-11; Hechos 14:23; Hechos 6:5-6; Hechos 15:23; Hechos 20:17-28; 1 Timoteo 3:1-13; Mateo 28:19-20; Colosenses 1:18; Efesios 5:23-24; 1 Pedro 5:1-4; Hechos 15:22; Judas 3:4; 2 Corintios 8:23-24; 1 Corintios 16:1; Malaquías 3:10; Levítico 27:32; 1 Corintios 16:2; 1 Corintios 6:1-3; 1 Corintios 5:11-13

14: EL BAUTISMO Y LA CENA DEL SEÑOR

Creemos que el bautismo cristiano es la inmersión en agua de un creyente; en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, con la autoridad de la iglesia local, para mostrar en un emblema solemne y hermoso nuestra fe en el Salvador crucificado, sepultado y resucitado, con su efecto en nuestra muerte al pecado y resurrección a una nueva vida; que es un pre-requisito para los privilegios de la relación de la iglesia y para la cena del Señor; en la cual los miembros de la iglesia, mediante el uso sagrado del pan y del fruto de la vid, han de conmemorar juntos el amor de Cristo; precedido siempre de un solemne auto-examen.

Hechos 8:36-39; Mateo 3:6; Juan 3:23; Romanos 6:4-5; Mateo 3:16; Mateo 28:19-20; Romanos 6:3-5; Colosenses 2:12; Hechos 2:12; Hechos 2:41-42; 1 Corintios 11:23-28

15: LA PERSEVERANCIA DE LOS SANTOS

Creemos que solo aquellos que perseveran hasta el fin son verdaderos creyentes; que su apego perseverante a Cristo es la gran marca que los distingue de los profesantes superficiales; que una Providencia especial vela por su bienestar; y que son guardados por el poder de Dios mediante la fe para la salvación eterna.

Juan 8:31-32; Colosenses 1:21-23; 1 Juan 2:19; Mateo 13:19-21; Romanos 8:28; Salmos 121:3; Hebreos 1:14; 1 Pedro 1:5; Filipenses 1:6; Juan 10:28-29; Romanos 8:35-39

16: DE LOS JUSTOS Y LOS IMPÍOS

Creemos que hay una diferencia radical y esencial entre los justos y los impíos; que solo aquellos que mediante la fe son justificados en el nombre del Señor Jesús, y santificados por el Espíritu de nuestro Dios, son verdaderamente justos a Sus ojos; mientras que todos los que continúan en la impenitencia y la incredulidad son impíos a Su vista, y bajo la maldición, y esta distinción se mantiene entre los hombres tanto en la vida como después de la muerte, en la felicidad eterna de los salvos y el sufrimiento consciente eterno de los perdidos.

Malaquías 3:18; Génesis 18:23; Romanos 6:17-18; Proverbios 11:31; 1 Pedro 4:18; Romanos 1:17; 1 Corintios 15:22; Hechos 10:34-35; 1 Juan 2:29; Romanos 6:16; 1 Juan 5:19; Gálatas 3:10; Romanos 7:6; Romanos 6:23; Proverbios 14:32; Lucas 16:25; Mateo 25:34; Juan 8:21; Lucas 9:26; Juan 12:25; Mateo 7:13-14

17: EL GOBIERNO

Creemos que el gobierno civil es por ordenación divina, para los intereses y el buen orden de la sociedad humana; que se debe orar por los magistrados, honrarlos y obedecerlos concienzudamente; excepto únicamente en las cosas que se opongan a la voluntad de nuestro Señor Jesucristo; quien es el único Señor de la conciencia, y el Príncipe venidero de los reyes de la tierra.

Romanos 13:1-7; 2 Samuel 23:3; Éxodo 18:21-22; Hechos 23:5; Mateo 22:21; Tito 3:1; 1 Pedro 2:13-14; 1 Pedro 2:17; Hechos 4:19-20; Daniel 3:17-18; Mateo 10:28; Mateo 23:10; Filipenses 2:10-11; Salmos 72:11

18: LA RESURRECCIÓN Y EL REGRESO DE CRISTO Y EVENTOS RELACIONADOS

Creemos y aceptamos las sagradas Escrituras sobre estos temas en su valor literal y pleno. De la Resurrección, creemos que Cristo resucitó corporalmente "al tercer día conforme a las Escrituras"; que solo Él es nuestro "misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere"; "que este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo, vendrá de la misma manera que le habéis visto ir al cielo" de forma corporal, personal y visible; que los "muertos en Cristo resucitarán primero"; que los santos vivientes "serán todos transformados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta"; que el Señor Dios le dará "el trono de Su padre David"; y que "Cristo reinará mil años en justicia hasta que haya puesto a todos los enemigos bajo Sus pies".

Mateo 28:6-7; Lucas 24:39; Juan 20:27; 1 Corintios 15:4; Marcos 16:6; Lucas 24:2-7; Hechos 1:9-11; Lucas 24:51; Marcos 16:19; Apocalipsis 3:21; Hebreos 8:1; Hebreos 12:2; Hebreos 8:6; 1 Timoteo 2:5; 1 Juan 2:1; Hebreos 2:17; Hebreos 5:9-10; Juan 14:3; 1 Tesalonicenses 4:16; Mateo 24:27; Mateo 24:42; Hebreos 9:28; 1 Corintios 15:42-44, 51-53; 1 Tesalonicenses 4:17; Filipenses 3:20-21; Lucas 1:32; 1 Corintios 15:25; Isaías 11:4-5; Salmos 72:8; Apocalipsis 20:1-4; Apocalipsis 20:6

19: LAS MISIONES

El mandato de dar el evangelio al mundo es claro e inequívoco, y esta comisión fue dada a las iglesias.

Mateo 28:18-20; Marcos 16:15; Juan 20:21; Romanos 10:13-15

20: LA GRACIA DE DAR

El dar bíblico es uno de los fundamentos de la fe. Se nos manda traer nuestras ofrendas al alfolí (tesorería común de la iglesia) el primer día de la semana. Se nos manda traer el diezmo a la tesorería común de la iglesia. En el Nuevo Testamento, era la tesorería común de la iglesia.

2 Corintios 8:7; 1 Corintios 16:2; Hebreos 7:2,4; Mateo 23:23; Levítico 27:30; Malaquías 3:10; Hechos 4:34, 35, 37